



# Explorando nuevos caminos de regionalización e integración en América Latina y El Caribe\*

Raúl Allard Neumann\*\*

## Resumen:

El sistema internacional actual presenta oportunidades a América Latina y el Caribe, conglomerado de 33 países que crece con desigualdades y representa una realidad diversa y colectiva. Con experiencias incompletas de integración y una red de acuerdos intrarregionales se aprecia una realidad actual que supera el “regionalismo abierto” y avanza hacia un nuevo regionalismo emergente por la vía de la convergencia de los mecanismos actuales.

En este contexto, se promueve un Sistema de Integración Latinoamericano y del Caribe, SILAC, como mecanismo orientador del proceso de integración flexible, con distintas velocidades, a la meta final de un área de libre comercio en la Región a partir de la convergencia de esquemas existentes (bilaterales, subregionales, regionales); voz propia y conjunta en foros internacionales; coordinación de políticas públicas; espacios de cooperación regional y “Sur-Sur” en educación, ciencia y otras áreas; y mejoramiento de la competitividad. Sin duda que la profundización de esta línea integradora requerirá de la voluntad política de los países, pero hay signos positivos en esa dirección.

## Abstract:

The current international system affords opportunities to Latin America and the Caribbean, a grouping of 33 countries with unequal growth that represents a collective and diverse reality. Incomplete integration experiences and a network of intra-regional agreements are evidence that the current reality goes beyond “open regionalism” and is heading towards a new kind of regionalism that emerges from the convergence of the current mechanisms.

In this context, a Latin America-Caribbean Integration System (Sistema de Integración Latinoamericano y del Caribe, SILAC) is being promoted as a guiding mechanism for a flexible integration process with various speeds, tending toward the end goal of creating a free trade zone in the Region born from the convergence of existing (bilateral,

---

\* Fecha de recepción: 18 de octubre de 2012. Fecha de aprobación: 17 de abril de 2013.

\*\* Ex Rector de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso; Master en Derecho Comparado, Southern Methodist University; Diploma de Post Grado en Asuntos Públicos e Internacionales, Princeton University; Director Programa Magister en Relaciones Internacionales PUCV; ex Subsecretario de Educación; Intendente Regional de Valparaíso; y ex Director Nacional de Aduanas.

sub-regional, and regional) models; a joint, independent voice in international forums; coordination of public policy; spaces for regional and “South-South” cooperation in education, science and other areas, and improved competitiveness. Doubtlessly, deepening this integrating tendency will require political will from the countries in the region, but there are already signs pointing in that direction.

**Palabras claves:**

América Latina y el Caribe-neo regionalismo – sistema de integración de Latinoamérica y del Caribe, SILAC- – convergencia de esquemas – CELAC y UNASUR.

**Keywords:**

Latin America and the Caribbean – Neo-regionalism – Latin America-Caribbean Integration System – Convergence of models – CELAC – UNASUR

## **I. El Neo Regionalismo emergente como reflejo del posicionamiento de América Latina y el Caribe en el sistema internacional actual**

### **El objetivo de una integración renovada.**

El sistema internacional en el Siglo XXI presenta oportunidades a América Latina que crece con desigualdades y que es, a la vez, una realidad diversa y colectiva. Con experiencias –incompletas– de integración, se advierte una superación del regionalismo abierto y que existen posibilidades de que la región avance hacia mayores convergencias aprovechando los esquemas de libre comercio ya existentes en la región, las nuevas instancias políticas de coordinación como UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas) y CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe), ampliando el proceso desde el ámbito económico a la coordinación de políticas sectoriales y creación de espacios de cooperación regional en diversos campos.

La configuración de la situación actual de la región en la segunda década del siglo XXI como de un Neo Regionalismo emergente en América Latina y el Caribe (ALC) es una hipótesis que hemos venido desarrollando por medio de varios análisis y publicaciones a partir del 2010 (Allard 2011/1 y Allard 2011/2) y es posible sostener que, a raíz de los cambios experimentados en la institucionalidad y desarrollo de América Latina y el Caribe (ALC), es factible profundizar en posiciones regionales comunes y una mayor presencia internacional como actor colectivo.

A pesar de las tendencias “fragmentadoras” que algunos observan es posible identificar nuevas formas de regionalismo con base en coordinación de políticas e instrumentos de integración, con convergencia en lo comercial, solidaridad política en foros internacionales y cooperación en el plano cultural y científico. Lo anterior facilitará la expresión de América Latina y el Cari-

be (ALC) a nivel mundial con una voz más potente, concordante con su peso específico a nivel mundial. La Cumbre Unión Europea–CELAC en Santiago en 2013 mostró una participación renovada de ALC y la posterior Cumbre de CELAC alcanzó más de 70 puntos de acuerdos o líneas de acción.

¿Qué tipo de integración postulan los países en el momento actual? Sobre la base empírica de la realidad existente, se propone explorar un Sistema de Integración de Latinoamérica y el Caribe, SILAC, que no sería una nueva estructura sino, fundamentalmente un mecanismo de convergencia de instrumentos existentes, regionales, subregionales, bilaterales, sistema monitoreado por organismos políticos, CELAC, UNASUR y técnicos como CEPAL (Comisión Económica para América Latina y El Caribe) y otros, así como entes académicos.

#### **La región en el mundo actual.**

##### **Conceptos básicos y contexto internacional.**

Las relaciones internacionales en la región entre 2011 y 2013 en ALC muestran nuevos desarrollos y desafíos: la situación de Paraguay con sanciones en el 2012 y las elecciones presidenciales de abril de 2013, el surgimiento de la Alianza del Pacífico, el ingreso de Venezuela al MERCOSUR (Mercado Común del Sur), el fallecimiento del Presidente Chávez en Venezuela y los complejos primeros meses del Presidente Maduro. Son también los años de la consolidación jurídica de la UNASUR y el establecimiento de CELAC, las conversaciones de paz en Colombia, el "retorno" del Estado a la economía en algunos países y los desafíos derivados del ámbito externo dominado por la crisis europea. Para algunos, organismos como el ALBA (Alternativa Bolivariana para las Américas) serían la demostración de una crisis en las relaciones latinoamericanas. También se puede sostener que el "Neo Regionalismo latinoamericano" que está surgiendo puede absorber esa diversidad de políticas, con base en una actualización de objetivos, métodos e institucionalidad y en espíritu solidario.

Y, naturalmente, desde nuestra propia realidad regional, abrirse al mundo global, como ya existen experiencias positivas en la región.

***A pesar de las tendencias "fragmentadoras" que algunos observan es posible identificar nuevas formas de regionalismo con base en coordinación de políticas e instrumentos de integración, con convergencia en lo comercial, solidaridad política en foros internacionales y cooperación en el plano cultural y científico. Lo anterior facilitará la expresión de América Latina y el Caribe (ALC) a nivel mundial con una voz más potente, concordante con su peso específico a nivel mundial. La Cumbre Unión Europea–CELAC en Santiago en 2013 mostró una participación renovada de ALC y la posterior Cumbre de CELAC alcanzó más de 70 puntos de acuerdos o líneas de acción.***

La Guerra Fría es ya historia; vivimos en el sistema internacional la época de la Post Guerra Fría a partir de la autodisolución de la URSS, caída del Muro de Berlín y otros hechos relacionados. Entendemos por sistema internacional no una institucionalidad sino el conjunto de interacciones entre actores políticos internacionales –Estado-nación, organizaciones internacionales gubernamentales, empresas multinacionales, ONGs, actores transnacionales y de la sociedad civil, individuos bajo ciertas formas de control.

El contexto es de la globalización –o mundialización– que venía gestándose desde los 70. Dado el uso múltiple del concepto lo utilizaremos en este artículo, primeramente, en un sentido estricto, como la característica saliente de las relaciones económicas internacionales contemporáneas que se reflejan en la mundialización de los mercados y trae aparejado un mayor acercamiento –integración en sentido genérico– de las economías. Ciertos fenómenos son inherentes a este proceso: la inversión extranjera directa –que es la que se realiza con propósitos de control aunque no sea mayoritario– y las empresas multinacionales (EMN) que le sirven de canal; las TICs, modernas tecnologías de la comunicación e información; la fluidez exagerada de los flujos financieros, mucho más allá de lo necesario para financiar la producción y el comercio internacional, la modernización del transporte, las migraciones. Y nuevos actores, incluyendo los transnacionales, esto es, actores nacionales cuya actividad trasciende fronteras nacionales, sin estar controlados directamente por los Estados y sus órganos de política exterior. Estos actores entran en redes que configuran una sociedad civil internacional.

Estos fenómenos, a su vez, se suceden junto a otros, provocando efectos políticos; así, surgen los desafíos de “governabilidad de la globalización”, los esfuerzos para una nueva “arquitectura del sistema internacional”, la mayor presión sobre el medio ambiente y el calentamiento global, la situación política-social del migrante, epidemias como el sida, la gran recesión y las nuevas crisis, nuevas amenazas a la seguridad y el terrorismo, el crimen organizado, y otros.

Existe ya bastante consenso en que la globalización es de “geometría variable” en el sentido de que más que posiciones tajantes a favor o en contra, se darían simultáneamente procesos de inclusión y exclusión y ventajas y desventajas para distintos actores.

En este marco, se ha dado un avance de los llamados países emergentes –entre ellos varios latinoamericanos y los BRICs– y nuevas realidades propias de la condición de nuestros países como de “renta media”. Veremos, a lo largo del artículo, las inversiones de empresas latinoamericanas y nuevas formas de cooperación Sur-Sur y triangular.

En esta realidad se mueven, desarrollan sus políticas exteriores y se insertan en el mundo global los países de ALC.

### Contexto internacional

Del contexto internacional actual fluye el reto de superar una situación histórica de marginalidad de la región en el mundo, de modo de asumir el contexto global como oportunidad y aprovechar el regionalismo que actualmente se advierte en nuestra área en diversas manifestaciones –el Neo Regionalismo emergente– en la línea de empoderar a América Latina como actor mundial en beneficio de sus pueblos. Así, no deben contraponerse, por ejemplo, las institucionalidades interamericana y latinoamericana, hay necesidad y espacio para ambas.

Coexisten actualmente la cooperación y el conflicto y laboriosamente se construye una comunidad internacional –representada fundamentalmente por Naciones Unidas con sus méritos y deficiencias– y una amplia gama de instituciones multilaterales, para abordar en conjunto problemas que desbordan las capacidades nacionales. Estados Unidos se mantiene como primera potencia mundial, en un espacio alterado por procesos y fuerzas que restringen su acción.

Observando la siempre compleja relación de América Latina y EEUU, los análisis van desde un desinterés o alejamiento de EEUU a una relación mutuamente respetuosa aunque más distante, con diferencias entre áreas geográficas latinoamericanas. Son más estrechos los vínculos de México –socio del NAFTA (Tratado de Libre Comercio de Norteamérica)–, Centroamérica y CARICOM (Comunidad del Caribe) con EEUU, en tanto esa relación tiene un menor peso relativo en las naciones sudamericanas con intercambios económicos internacionales más diversificados.

La Unión Europea (UE) se mantiene como potencia económica –a pesar de sus dificultades actuales– con 27 países, habiendo crecido hacia el Este. La UE no ha podido abordar satisfactoriamente la post Gran Recesión del 2008, los temores de una nueva recesión están vigentes y situaciones como la crisis del euro y la situación de Grecia y otros países se mantienen pendiente.

El ascenso del Asia, fenómeno propio de las últimas décadas, se ha intensificado en los últimos 20 años. China tuvo un punto de inflexión con la apertura económica a partir de 1979, se ha transformado en una potencia manufacturera en Asia y el mundo, 300 millones de personas han salido de la pobreza –lo que Mahbubani (Mahbubani, 2008) llama “la marcha del Asia a la

***Del contexto internacional actual fluye el reto de superar una situación histórica de marginalidad de la región en el mundo, de modo de asumir el contexto global como oportunidad y aprovechar el regionalismo que actualmente se advierte en nuestra área en diversas manifestaciones –el Neo Regionalismo emergente– en la línea de empoderar a América Latina como actor mundial en beneficio de sus pueblos. Así, no deben contraponerse, por ejemplo, las institucionalidades interamericana y latinoamericana, hay necesidad y espacio para ambas.***

modernidad”, que para el cientista político de Singapur sería un proceso “irresistible” lo que es puesto en duda por otros analistas como Ikenberry–, es fuerte acreedor de Estados Unidos en bonos del Tesoro y ejerce creciente presencia política en Naciones Unidas y foros mundiales, incluyendo su interés en África y en América Latina. Algunos autores advierten en lo social una “latinoamericanización de China: un proceso de fuerte urbanización, con las correspondientes consecuencias sociales (Gilboy-Heginbotham 2004:256).

### **América Latina en el ámbito internacional actual.**

América Latina fue menos afectada por la crisis del 2008 gracias al manejo prudente de su economía, si bien “la crisis económica global interrumpió el ciclo de crecimiento 2003-2008”. Aun cuando los términos de intercambio “sufrieron un deterioro en el conjunto del 2009”, fue menor a lo previsto inicialmente (Quenan y Torúa-Zane, 2011:34). Presenta una ubicación estratégica frente al Atlántico, en el Caribe y abierta al Pacífico y al Asia-Pacífico hacia donde se desplazan grandes corrientes del comercio.

La región, con una población aproximada de 599 millones de habitantes al 2010, 9% de la población mundial que se estima en 7.058 millones de personas (CEPAL 2013: 19), 21.070 millones de km<sup>2</sup> de superficie, densidad de población de 27 habitantes por km<sup>2</sup>, 7.5% del PIB mundial y 5% del comercio internacional, economías en desarrollo y, en general, en crecimiento y con una tendencia democratizadora. Para los próximos años la CEPAL estima un crecimiento promedio anual de 4.1% en ALC, en tanto que la región aumentó, si bien en términos moderados, su participación en el PIB mundial entre 2000 y 2011 de 6.4 a 8.1 del PIB mundial (CEPAL 2013: 20 y 22) tiene un peso específico importante en el mundo, que aún no logra transformar en influencia más efectiva en la política y foros mundiales. Actualmente existe mayor conciencia de pertenencia a la región, tres de sus países en el G-20 y, a diferencia de 1945, la comunidad internacional de 193 Estados miembros se ha universalizado después del colonialismo. En general, ha disminuido la pobreza en la región, aunque sigue siendo alta, mejoran los estándares educacionales y de salud –con distancia con respecto al mundo desarrollado– y sigue siendo la más desigual en la distribución del ingreso. En tamaño, Brasil tiene el quinto mayor territorio y Argentina el 8<sup>a</sup>, en tanto en población Brasil es también el 5<sup>a</sup> del mundo y México, Argentina y Colombia superan los 40 millones de habitantes. En producto, Brasil es la 6<sup>a</sup> economía del Mundo –y las proyecciones lo ubican 5<sup>a</sup> en las próximas décadas– y México la 11<sup>a</sup>, en tanto Chile y Argentina tienen los niveles más altos de PIB per cápita con alrededor de US\$15.000 según PPP (paridad poder de compra) al 2102, lo que ha aumentado en el 2013.

En el ámbito comercial, el comercio intrarregional en ALC representa un 20%, lo que es muy bajo comparado con la Unión Europea, más del 60%, pero también es bajo comparado con Asia con alrededor del 50%. Por otra

parte, América Latina se ubica entre las áreas con aranceles aduaneros más bajos, lo que facilita la interacción con el resto del mundo. En algunos casos, esto coexiste con políticas industriales, como ocurre en Argentina.

La acepción “América Latina” ha terminado consolidándose –nos autodefinimos como tales– y existen factores culturales, lingüísticos y experiencias históricas paralelas y entrecruzadas que lo explican, en medio de grandes diversidades y el aporte de variados grupos humanos. Mario Vargas Llosa, Premio Nobel peruano, se pregunta: “¿Qué significa sentirse latinoamericano? Ante todo significa sentirse, por encima de sus fronteras nacionales, parte activa de una comunidad transnacional”. Más adelante agrega que la región “es, a la vez, española, portuguesa, india, africana, asiática y varias realidades más”. “Esta amalgama es nuestro mejor patrimonio. Ser un continente que carece de una identidad porque la tiene todas. Y porque gracias a sus creadores, se sigue transformando cada día” (Vargas Llosa, 2008: 580-584).

La concepción ampliada de “América Latina y el Caribe” para incluir los países del Caribe de habla inglesa y, en general, a los de habla inglesa y ex colonias holandesas, ha sido la base del CELAC. ALC incluye, en consecuencia, a los 20 países propiamente latinoamericanos de habla española, portuguesa y francesa (y creole) de Norte, Centro y Sud América y los países insulares del Caribe: Jamaica, Trinidad y Tobago, Barbados, Bahamas, Antigua y Barbuda, Domicá, Grenada, Santa Lucía, San Cristóbal y Nevis, San Vicente y las Granadinas; Belice en Centroamérica y Guyana y Surinam en Sud América.

## **II. Tendencias recientes en el desarrollo de la región, democracia y pluralismo; ampliación de la agenda; integración y regionalización**

### **Democratización y diversidad política.**

Durante el presente siglo se advierte una tendencia democratizadora, de procedimientos democráticos y autoridades electas que es destacable. La OEA estableció su Carta Democrática en el 2001 y celebró en el 2011 sus 10 años en Valparaíso reafirmando su voluntad de aplicación, demostrada en el caso de Honduras. El Sistema Interamericano ha sido marco de cooperación en tráfico ilícito de drogas y la protección política y judicial de los derechos humanos. Ha habido debate sobre la “democracia en ejercicio” y también se han dado en la última década sucesiones presidenciales excepcionales (Pérez-Liñán, 2009). Con todo, “con marchas y contramarchas” históricas y problemas de “governabilidad” y “legitimidad”, como relata un estudio reciente para el caso de Perú (de Althaus 2011:12) los procesos democráticos se consolidan y conforman una tendencia.

Existe conciencia del respeto a los derechos humanos como metro básico de toda convivencia ciudadana. Esta área está bien desarrollada en el

Sistema Interamericano y debe ser también eje de acción en el ámbito latinoamericano.

Diversas formas de carácter plebiscitario y de participación ciudadana son un tema de debate en general y a partir de las políticas de corte “populista” en Venezuela y el nuevo constitucionalismo en Bolivia y Ecuador.

En países como Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, México, Perú, República Dominicana, Uruguay y otros –también con muchas características distintivas en la configuración de las estructuras y prácticas políticas– se han desarrollado políticas de expansión comercial y económica en un marco de democracias pluralistas.

Brasil ha tenido un desarrollo económico notable, es una potencia emergente a nivel regional e internacional y está jugando en la última década –y durante el Gobierno del ex Presidente Lula da Silva–, un rol de actor internacional de alcance global como lo muestran sus iniciativas para mediar en conflictos como los de Irán y Estados Unidos y su presencia diplomática y económica en África. Algunos esperan mayor rol de liderazgo regional y sudamericano de Brasil, en tanto otros lo recelan. Una analista brasileña, sostiene que “Brasil optó por “preservar el MERCOSUR y, simultáneamente, construir espacios de integración regional en las áreas de la energía y la infraestructura física, incluyendo la creación de cadenas productivas”; UNASUR como “un espacio institucional que podría albergar esas nuevas modalidades de cooperación” (Soares de Lima, 2008:109). Otros destacan la continuidad de la política exterior de los tres últimos gobiernos, Cardoso, Lula y la Presidenta Rouseff, –aunque ésta ha hecho “ajustes” con EEUU, Argentina y una mayor relevancia a África en una línea de liderazgo “ de los países del sur”– y el “ethos brasileño de ocupar un lugar destacado en la política internacional” (GomezSaraiva y Valenca, 2011:114).

México procura hacer frente a serios problemas como el narcotráfico en medio de una situación económica en que dos tercios de su comercio se orientan hacia Estados Unidos y el NAFTA, mientras trata de mantener presencia política, comercial y de inversiones en América Latina, lo que efectivamente se da, si bien con mayor énfasis en el norte de la región. Guadalupe González califica de “simplistas” las visiones que caracterizaban la política mexicana durante la Guerra Fría de “latinoamericanista y antiestadounidense” y la actual como “abiertamente pro estadounidense y que ha perdido peso en la región”. (González, 2008:119, 136,137,138).

Tres países de la región –Argentina, Brasil y México–, forman parte del G-20, en tanto países como Chile y Perú –que han sido invitados a ese Foro– y Colombia, desarrollan políticas de apertura y acuerdos comerciales con economías de las distintas regiones y conglomerados.

La Venezuela del fallecido Presidente Chávez y su “socialismo del siglo XXI” con una mayor presencia del Estado en la economía, impulsó una política exterior “antiimperialista” y alianzas a nivel universal con países afines,



al tiempo que se mantuvo en la corriente principal de las relaciones a nivel latinoamericano y sudamericano y jugó “la carta petrolera” en cooperación internacional, particularmente a nivel del ALBA con Nicaragua, Cuba, Bolivia y otros países del Caribe anglófono. Sin duda, un elemento negativo de su política ha sido el haber anunciado la exclusión anunciada de Venezuela de la convención que dio origen a la Corte Interamericana de Derechos Humanos en San José. Los primeros pasos del Presidente Maduro reflejan continuidad: reafirmó la alianza con Cuba e hizo una rápida gira por los países del MERCOSUR, obteniendo declaraciones de respaldo de la Presidenta Rousseff en Brasil.

### **Ampliación de la agenda y nuevos actores.**

Un elemento que se advierte en la marcha hacia el Neo Regionalismo latinoamericano es el de la incorporación a los debates nacionales y al debate internacional de nuevos actores transnacionales en lo político-cultural, como las ONGs y actores transnacionales que asumen la representación de intereses generales –ecológicos, ambientales, derechos humanos, etc.– y de carácter económico-empresarial como son las empresas multinacionales.

Junto a lo anterior la ampliación de la agenda hacia temas como el calentamiento global, el medio ambiente, las migraciones-fenómeno que se están dando también al interior de Latinoamérica –pandemias como el SIDA y la cooperación para enfrentar el crimen organizado, lavado de dinero, etc. A lo que se agregan los intentos de regular los excesos de los flujos financieros y capitales “golondrina”.

El movimiento de ONGs latinoamericanas que entran en redes transnacionales no tiene aún la incidencia en la sociedad civil internacional que tienen sus similares en Europa, pero es un movimiento creciente.

Por su parte, las EMN son actores internacionales –aunque no se las considera sujetos de Derecho Internacional, sí se les asigna el rol de “participantes”–, en cuanto interactúan con los Estados del país de su casa matriz y también de las sucursales (el propio concepto de EMN requiere que al menos esté registrada como empresa nacional en el país de una sucursal). En el ámbito transnacional existe una creciente internacionalización de las empresas multinacionales latinoamericanas, las denominadas “translatinas”. En el año 2008, la inversión de estas empresas latinoamericanas fuera de su país alcanzó a 34.521 millones de dólares, 42% más que el año anterior (CEPAL, 2009:42-48). Lideran la IED en América Latina Brasil, México, Chile y Argentina.

Un desafío abierto es el de aprovechar las inversiones latinoamericanas para la inserción de la región en “cadenas globales de valor” y encadenamientos productivos. En la realidad, estas empresas cumplen, entre otros, el rol de ser de vehículos de la “IED, la inversión extranjera directa dentro de los países latinoamericanos –también invierten en el resto del mundo– y en ese sen-

tido son factores de acercamiento de las economías y ,eventualmente, de financiamiento de una nueva re-industrialización más vinculada a políticas de fomento de los Estados con miras a desarrollar determinados rubros o “clusters” industriales ligados a la innovación tecnológica, recursos naturales, etc.

### **Globalización, regionalización, integración.**

El uso del término “integración” es relativamente reciente –de mediados del siglo XX– para describir determinados procesos políticos y económicos de interacción y articulación pactada o negociada entre dos o más Estados o economías. El término “integración económica” se refiere a un proceso que involucra “a dos o más economías en la constitución de un espacio de mayor dimensión” (Nieto,1998).

La realidad de la Post Guerra Fría es la coexistencia de globalización y regionalización: según una académica mexicana ambos procesos se encuentran “íntimamente relacionados”. La globalización involucra una transnacionalización creciente, principal, aunque no exclusivamente, en el terreno económico. Algunos analistas consideran que la globalización induce a la regionalización, ya que propicia una división internacional del trabajo a escala planetaria que requiere espacios económicos y mercados jerarquizados en condiciones distintas a las que por mucho tiempo posibilitaron los Estados-naciones. Por el contrario, hay otra corriente de pensamiento que asume la regionalización como un proceso “defensivo” ante los embates de la globalización. En cualquier caso, hoy en día, los mercados nacionales, en lo individual, resultan insuficientes para garantizar el proceso de reproducción y expansión del capital.

En una publicación reciente, Armando Di Filippo tipifica la integración en la región sobre la base de la distinción entre democracias integrales y democracias neoliberales, afirmando que la primera se traduce” en las formas de la integración de naciones, claramente multidimensional, y la segunda se traduce en las formas de integración de mercados claramente unidimensional” (Di Filippo 2013:413).

Así, la globalización y la regionalización “contribuyen a generar un nuevo escenario en que se gestan las relaciones económicas internacionales del nuevo siglo” (Rosas, 2001:29). En ese marco, las propuestas de este artículo se enmarcan en la “integración de naciones”, incluyendo lo político, económico, cultural y ambiental.

Desde mediados del siglo XX, América Latina comenzó a observar y en cierto modo a emular el proceso de integración europeo que siguió las distintas etapas de la cooperación económica, un área de libre comercio y la unión aduanera –que son los procesos propiamente aduaneros de preferencias arancelarias–, a lo que se agregan las políticas económicas tendientes a crear un mercado común y libre circulación de capitales, personas y bienes, y finalmente una unión económica y monetaria, aunque ésta no cubre a la

totalidad de las economías de la Unión. Dentro de esta evolución han coexistido las instancias supranacionales —en particular la Comisión Europea— con las intergubernamentales. La crisis del 2008 y sus secuelas en Europa hasta hoy han reabierto un debate y mientras algunos sectores se resisten a ceder más poderes a Bruselas y los organismos comunitarios, otros ven la necesidad de coordinar de modo más imperativo las políticas financieras, incluyendo el sorpresivo llamado del Presidente de la Comisión Europea, José Manuel Barroso, a constituir “una federación de Estados nacionales” para “complementar la mayor cooperación que los países miembros ya comenzaron para armonizar su política económica y fiscal” (*Financial Times*, septiembre 13, 2012). En el 2013 el debate oscila entre “más Europa” para hacer frente a la crisis y las presiones de los “euroescépticos” sobre el Primer Ministro Cameron en el Reino Unido para plebiscitar en los próximos años la permanencia en la UE.

### **Experiencias de integración.**

Por otra parte, los procesos de mayor integración de la economía mundial, incluyendo normas multilaterales de la OMC (Organización Mundial del Comercio) y los acuerdos de regionalización —que pueden llevarse a cabo en el marco de esa normativa universal bajo determinadas condiciones—, han influido y afectado también los esquemas de regionalización en la Región, en particular, MERCOSUR, CAN (Comunidad Andina de Naciones), SICA Y CARICOM, en tanto continúa la acción de ALADI particularmente por la vía de Acuerdos de Complementación Económica (ACEs).

Los esquemas de integración se han tenido que adaptar a la realidad de los distintos grados y ritmos de apertura de sus economías y al hecho de que algunos de sus socios han celebrado acuerdos comerciales con países y potencias extraregionales.

La experiencia muestra que en la práctica ha sido difícil institucionalizar uniones aduaneras en la Región y, en los hechos, el proceso integracionista no ha seguido el conducto lineal de la integración europea.

Por otra parte, sí han tenido éxito, en una escala más limitada, esquemas de ACEs en ALADI y redes de Tratados de Libre Comercio (TLC) como los que han suscrito Chile, Perú, Colombia, dentro y fuera de la Región. La iniciativa del ALCA —proyectada para el año 2005— no tuvo éxito tanto por razones comerciales como políticas.

En el caso de MERCOSUR —unión aduanera incompleta con aranceles externos que van del 0 al 20%—, que tuvo logros importantes en los primeros años e incluye grandes economías como Brasil y Argentina, ha tenido periódicas crisis por “shocks” económicos de sus miembros, áreas de protección y, particularmente, los reclamos de las economías más pequeñas en términos relativos —las de Uruguay y Paraguay—, por no ser consultados en decisiones que adoptan las potencias mayores.

La CAN tiene también dificultades propias de los distintos énfasis en políticas económicas que ha llevado a países como Perú y Colombia a suscribir TLC fuera de la región latinoamericana de modo directo y no como partes de la Comunidad. El actual Canciller de Perú ha sostenido que la Comunidad no ha podido desarrollarse ni como unión aduanera ni como mercado común, y que su país, más allá del intercambio de la CAN, apuntará también a América del Sur, buscando aumentar competitividad nacional y regional.

Centroamérica tiene, potencialmente, especiales condiciones para la integración, proceso que ha cumplido 60 años, con altibajos y conflictos, desde

El Salvador en 1951, pasando por su transformación en SICA, Sistema de Integración Centroamericano, en 1991. El SICA está actualmente en proceso de revitalización hacia una unión aduanera con nutrida institucionalidad integracionista. Como ha sido histórico —aunque también con altibajos— tienen variadas formas de cooperación con Estados Unidos, incluyendo la reciente visita del Presidente Obama a Costa Rica en mayo del 2013. También es variada la cooperación con la Unión Europea y en el acuerdo de libre comercio en proceso con la UE participan además República Dominicana y Belice. A la vez, está afectada de graves problemas de seguridad interna y ciudadana.

Los países del Caribe, particularmente de habla inglesa reunidos en CARICOM, son en su mayoría miembros del Commonwealth, tienen economías abiertas orientadas a Estados Unidos y poseen, aún desde sus períodos coloniales, gobiernos parlamentarios bien constituidos —el Parlamento de Barbados funciona desde el siglo XVIII. Han sido miembros activos de la OEA y también lo están siendo de CELAC. Varios de ellos han ingresado al ALBA y mantienen también contactos periódicos con países como Cuba, Argentina y Chile.

El CARICOM tiene una estructura flexible que permite a los Estados ingresar a un área de programas de la comunidad, la conducente a un mercado común, coordinación de políticas exteriores o cooperación sectorial. Un estudio crítico de las recetas tipo consenso de Washington de los 90 señala que la prosperidad futura de la región depende del “desarrollo de nuevos servicios”, el complejo reto de competitividad con economías pequeñas y un “reposicionamiento estratégico global”. CARICOM ha enfrentado en los últimos años el desafío de ir más allá de lo intergubernamental” para diseñar una estrategia regional “capaz de conciliarse con la globalización (Payne, 2009:145 y 153).

***La Post Guerra Fría ha traído en general una mayor libertad de movimiento a las políticas exteriores de los países emergentes y del mundo en desarrollo y se ha reflejado en América Latina en el surgimiento de una incipiente institucionalidad política regional que se abre paso a nivel sudamericano, primero, y latinoamericano y del Caribe después, en este caso a partir de la experiencia de coordinación de***

En el marco del financiamiento, ha sido fundamental la acción del BID –de hecho actualmente apoya actividades nacionales y del SICA en Centroamérica en materias de energía y conectividad y realiza acciones coordinadas con UNASUR– y la CAF, Corporación Andina de Fomento. Además los países utilizan la cooperación internacional por medio del Banco Mundial y otras fuentes.

### **III. Nueva institucionalidad, UNASUR y CELAC: el factor político en la integración regional y nuevas experiencias.**

#### **La emergencia de nuevas coordinaciones en las políticas regionales.**

La Post Guerra Fría ha traído en general una mayor libertad de movimiento a las políticas exteriores de los países emergentes y del mundo en desarrollo y se ha reflejado en América Latina en el surgimiento de una incipiente institucionalidad política regional que se abre paso a nivel sudamericano, primero, y latinoamericano y del Caribe después, en este caso a partir de la experiencia de coordinación de políticas del grupo de Río. Un hito en esta evolución fue la conferencia de Costa de Sahuípe convocada por el ex Presidente Lula. Este elemento de coordinación política puede ser un factor de dinamización de la integración económica. En Europa el camino hacia las comunidades europeas en los 50 y 60 estuvo impulsado por el objetivo de superar las guerras europeas y simbolizado en la amistad franco-alemana.

UNASUR agrupa a los doce países de América del Sur, incluyendo Guyana y Surinam, con funciones de armonización, cooperación y coordinación de políticas de interés común, y si bien no es propiamente un acuerdo comercial, sí pretende servir de eje para la convergencia de los distintos esquemas de regionalización de modo innovador, aprovechando las experiencias existentes e integración de las economías.

UNASUR ha actuado con prontitud para actuar en caso de crisis políticas que requerían decisiones rápidas, como en los casos de Bolivia 2008, Ecuador 2010 y Paraguay 2012. Se reunió también en ocasión de la elección presidencial venezolana de abril de 2013 –que es una situación en curso y que fue observada por la oposición–; su acuerdo fue de reconocimiento al resultado oficial de las elecciones y también se reafirmó la importancia los procedimientos democráticos. Esta situación ha resultado más compleja: el entonces Canciller de Perú mencionó la necesidad de una segunda reunión y el

***políticas del grupo de Río. Un hito en esta evolución fue la conferencia de Costa de Sahuípe convocada por el ex Presidente Lula. Este elemento de coordinación política puede ser un factor de dinamización de la integración económica. En Europa el camino hacia las comunidades europeas en los 50 y 60 estuvo impulsado por el objetivo de superar las guerras europeas y simbolizado en la amistad franco-alemana.***

Presidente Maduro le refutó; sin duda, este episodio también ha reflejado la situación de un organismo en que las decisiones se toman por consenso.

Además, avanza UNASUR en diversas áreas como la energética, la educación, salud, turismo y la conexión vial para la coordinación de sus políticas. La sede de su Secretariado se halla en Quito —está en construcción la nueva sede que llevará el nombre de Néstor Kirchner— y se encuentra en pleno funcionamiento. UNASUR muestra una importante actividad y presencia internacional. También se hacen consultas e intercambios en el plano de la seguridad, el Consejo de Seguridad Suramericano (CDS) y, recientemente, se creó una Comisión Electoral que va a observar procesos electorales, de modo paralelo a la OEA y otros organismos.

En septiembre del 2012 en Quito, los países de UNASUR abordaron el tema de la seguridad y el desarrollo social de cada nación con el propósito de definir los lineamientos para crear una agenda social sudamericana tendiente a lograr una coordinación de la seguridad social, esto es, que un ciudadano no pierda sus derechos sociales, a pesar de haber migrado a otro país (CELARE, 2012). En Cuzco, en mayo del 2013 se reunió el Consejo de Ciencia, Tecnología e Innovación para promover programas en ese campo, presididos en forma pro tempore por el CONACET de Perú (CELARE, 2013).

En UNASUR se están ensayando formas de integración que unen aspectos “blandos” como armonizaciones y gestión de programas y políticas como aspectos más “duros”, especialmente los relativos a la integración en materia de conexión vial, puertos y el tema de la energía. De hecho, el UNASUR ha servido para darle respaldo institucional a iniciativas surgidas en la década anterior como el IIRSA en el ámbito de la infraestructura, particularmente en materia de corredores terrestres. Este es un tema con fuerte incidencia económica, porque los costos del transporte encarecen las transacciones comerciales en la región.

Diez países sudamericanos —Argentina, Brasil, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela— crecieron entre 2007 y 2010 a un promedio del 4.7% del PIB y experimentaron un crecimiento de 40% en la Inversión Extranjera Directa, IED, y recibieron 2010, con respecto al 2009, un crecimiento superior al de la inversión en países desarrollados.

CELAC, surgida en Venezuela el 3 de diciembre 2011, tiene una proyección especial como eje articulador de posiciones a nivel regional y con relación a foros mundiales en una dimensión regional ampliada, una versión renovada del “sueño de Bolívar”. En este sentido, su establecimiento ha sido tardío por cuanto las potencialidades de la región, su desarrollo y crecimiento en diversos campos, incluyendo el económico, requerían de un referente político que les otorgara la voz que les corresponde en los foros mundiales.

El Presidente Piñera de Chile asumió la coordinación y presidencia pro t mpore en el 2012 y entregó dicha coordinación al Presidente cubano Raúl

Castro al término de la Cumbre CELAC a fines de enero 2013, lo cual significó un paso importante en la consolidación de la entidad, que tiene sí una existencia jurídica precaria. La próxima presidencia en 2014 corresponderá a la presidenta Chinchilla de Costa Rica. Se ha convenido agregar a la coordinación un representante del Caribe. Una verdadera prueba de la capacidad negociadora del CELAC fueron los tratos con Chile, como país sede, y la Unión Europea para la agenda y preparativos de la Cumbre UE-CELAC: fue la primera vez que los ALC se presentaron de modo conjunto, en enero 2013.

La nueva comunidad debe participar en la búsqueda de una arquitectura actualizada del sistema internacional. En este sentido, CELAC es un paso positivo, y no debe ser parte de un juego de equilibrios en la antigua tradición realista. Porque no nace para la superación de un conflicto sino para reforzar una natural cooperación.

Ya se advierten, en su segundo año de funcionamiento, las primeras muestras de una triple misión: coordinar posiciones para distintos foros extra regionales, buscar mecanismos que refuercen la cooperación regional y dar un marco para reforzar de convergencia de mecanismos bilaterales y subregionales de integración.

Cabe precisar que no tiene sentido contraponer estas iniciativas al Sistema Interamericano y la OEA, que tiene la particularidad de incorporar a Estados Unidos y Canadá. La OEA cumple un rol en la cooperación panamericana; sin embargo, no está en condiciones de ser sustituto de un acercamiento mayor de las naciones latinoamericanas y del Caribe que poseen, en términos relativos, mayor simetría de intereses a nivel global. La Cumbre del 2012 de Cartagena de Indias mostró los límites del interamericanismo. Hay áreas en que el sistema interamericano y la OEA tienen experiencia, como derechos humanos, con la Comisión Interamericana y la Corte Interamericana de Derechos Humanos de San José, democratización y Carta Democrática Interamericana, programas de control de drogas ilícitas y otras. Con todo, en otros temas políticos o que miran a una nueva “arquitectura” del sistema internacional en lo económico o financiero, se refleja una diversidad de intereses y en la práctica los países latinoamericanos no llevan esos temas a la OEA.

Igualmente, han surgido iniciativas de países con políticas económicas y comerciales más similares, como las de la Alianza del Pacífico, integrada por México, Chile, Perú y Colombia.

En un comienzo se podía apreciar como una forma de avanzar más rápido en la integración por parte de países con economías más liberales; también se la percibía como “contrapeso” a Brasil, lo que en realidad no tendría mucho sentido en una concepción moderna de las relaciones latinoamericanas. Por el contrario, la realidad ha ido mostrando que la Alianza puede ser generadora de convergencias más amplias. Así, hay gestiones para el ingreso de Costa Rica y Panamá. Incluso, en algunas reuniones ha estado Uru-

guay como observador. Actualmente se trabaja en estrategias y misiones conjuntas o coordinadas –incluso oficinas de representación– con el Asia Pacífico y en aspectos aduaneros específicos como la armonización de las reglas de origen.

#### **IV. Desafíos de la región en el sistema internacional actual.**

##### **Corrientes y contracorrientes.**

##### **Hacia un nuevo sistema de integración, SILAC**

##### **Desafíos en lo político y económico.**

En materia de seguridad para América Latina y el Sistema Interamericano, el TIAR, Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, rige pero está en receso –México se excluyó formalmente–, se coopera con fuerzas multinacionales de paz y existen crecientes interacciones entre las Fuerzas Armadas, particularmente en el marco de acuerdos conjuntos con Estados Unidos. También, en lo bilateral y en diálogo multilateral de intercambios y coordinación en el seno de la UNASUR y el CDS. El CDS impulsa la confianza mutua a nivel de ministerios de Defensa, medición de gastos en esta materia y estudia un Protocolo en seguridad, defensa y cooperación. Se está considerando en 2013 “una escuela sudamericana de defensa”, parte de una doctrina multilateral en esta materia, lo que habría sido impensable hace algunas décadas atrás.

Existen en este ámbito nuevas formas de cooperación: a nivel bilateral, Argentina y Chile cooperan a través de una fuerza de despliegue rápido, disponible para operaciones de paz; en el marco de UNASUR se ha llevado a cabo el UNASUR 2, ejercicio conjunto combinado regional de operaciones de mantenimiento de paz, en estándares de interoperabilidad de planeamiento y conducción de operaciones de paz (CELARE, 1º de octubre 2012).

Con relación a la regulación internacional del comercio, una de las secuelas de la gran recesión del 2008 ha sido la prolongada suspensión de la Ronda Doha y de la profundización de los acuerdos alcanzados en 1994 con la creación de la OMC y el GATT 1994 y el GATS para los servicios. Los TLC y acuerdos que suscriben los países de la región en bienes y servicios suelen remitirse a las normas de la OMC, GATT 1994 y GATS, sin perjuicio de introducir variantes, y existe también cooperación a nivel de aduanas en el marco internacional (Organización Mundial de Aduanas y su capítulo americano) y latinoamericano.

La crisis del 2008 estuvo originada en países desarrollados –crisis sub prime en Estados Unidos y fuertes repercusiones que aún se sienten en Europa– en un contexto de desregulación. En el marco de las post recesión, China ha adquirido un nuevo rol, tanto como acreedor en el caso de los bonos del Tesoro de Estados Unidos como por sus masivas importaciones de



materias primas que benefician a países exportadores de “commodities”, como los sudamericanos. Actualmente, el clima es de temor por el futuro y volatilidad de los mercados, especialmente en Europa.

Como respuesta a la crisis y para coordinar soluciones, la creación del Grupo G-20 ha sido un hecho positivo por la diversidad geográfica y de niveles de desarrollo de sus miembros, frente a la concentración de países desarrollados en los esquemas del G-7 y G-8. Análisis recientes critican la capacidad del G-20 para abordar soluciones de fondo como las comprometidas en 2008.

Una eventual reapertura de Doha –difícil en el contexto de la crisis europea– constituirá un desafío más de búsquedas de posturas comunes por la Región ALC y lo mismo con relación a sus posiciones en el G-20. También en las discusiones que han surgido en el sentido de “cerrar” Doha y abrir una nueva ronda de recuperación económica. Existe en este sentido el desafío de una coordinación en el plano económico y financiero que en parte se realiza en la CEPAL, que cuenta con una membresía más amplia por tratarse de un órgano de Naciones Unidas. Aparecen también necesarias estructuras de consulta en esta materia en los foros propiamente latinoamericanos.

### **Situaciones especiales, acciones concertadas, corrientes y contracorrientes.**

Otro punto es el de América Latina como actor colectivo que se manifiesta en situaciones como Haití, con una creciente presencia latinoamericana en la MINUSTAH, Misión de Naciones Unidas para la Estabilización de Haití, donde sin duda se ha obtenido una valiosa experiencia de trabajo conjunto.

Igualmente, se evidencia este rol en el caso de Cuba. A diferencia de EEUU, que mantiene un bloqueo de más de 50 años, los países latinoamericanos se relacionan con Cuba por diversas vías y pueden acompañar su tránsito a una sociedad más inclusiva, democrática y respetuosa de los DDHH, valorando también sus experiencias, aún limitadas, de generación de mercados, ampliación del ámbito privado e inversión extranjera. El Gobierno de Raúl Castro ha llevado a cabo un proceso gradual de levantamiento de restricciones económicas y políticas, la última de las cuales se anunció el 16 de octubre 2012, la liberación de permisos de salida para viajes al extranjero (BBC News, 2012). Por su parte, el bloqueo de Cuba, apoyado en conceptos como ayuda al terrorismo, es cada vez más difícil de sostener por EEUU por circunstancias como el hecho de que Cuba, junto a Noruega, son “garantes” de las conversaciones entre el Gobierno de Colombia y las FARC, en tanto Chile y Venezuela acompañan el proceso. Es interesante acercarse a conocer la visión de la región “desde” Cuba, que hasta ahora se ha centrado en relaciones de dominación de EEUU, pero que también están reconociendo las diversidades que ellos aprecian en la “democracia neoliberal” latinoamericana (Regalado, 2006).

En el caso de Paraguay en que, luego de la destitución de Lugo en un jui-

cio político, conforme a la Constitución, pero sumarísimo, sin lo que normalmente se conoce como debido proceso, organismos latinoamericanos del plano económico-comercial como MERCOSUR y político como UNASUR, suspendieron al régimen del Presidente Franco de los organismos deliberativos de ambos cuerpos; y sin Paraguay que se oponía, Mercosur admitió a Venezuela. En tanto la OEA envió una delegación encabezada por el Secretario General, se adhirieron en general a la legalidad formal y no aplicó sanciones. Esto implicó una nueva realidad de paralelismo entre los sistemas interamericano y latinoamericano, con distintos énfasis como tenía que ocurrir en algún momento. Los países latinoamericanos no suelen llevar al seno de la OEA lo que corresponde a sus intereses directos (Allard, 2012/1). En abril de 2013 resultó electo Presidente Horacio Cartes del Partido Colorado –lo que ha generado inquietudes, pero ha habido también un reconocimiento amplio–, y la tendencia es que se inicie un proceso de reincorporación de Paraguay en las instancias directivas de MERCOSUR –las preferencias arancelarias se mantuvieron– y de UNASUR.

### **Corrientes y contracorrientes.**

Junto a las tendencias que corren a favor de la mayor cooperación o convergencia, también se dan corrientes contrarias afincadas en rivalidades históricas o limítrofes. Son una realidad que normalmente no impide los intercambios comerciales ni la acción conjunta en órganos regionales y multilaterales, pero pueden hacer más lentos o frenar algunos desarrollos. También algunos ven “fragmentación” con ALC en el fuerte intercambio comercial de México con EEUU en el NAFTA, pero México ha dado fuertes señales en contrario. El Presidente Peña Nieto ha mostrado su presencia e interés en la región, incluso antes de asumir visitó Brasil, comprometió colaboración y, de hecho, existe una fuerte corriente de inversiones mutuas entre Brasil y México.

Igualmente, está la experiencia de integraciones que no alcanzaron sus metas. La nueva experiencia se basa justamente en superar esas experiencias por la vía de una integración con “geometría variable”, tal como lo mencionamos con respecto a la globalización.

También está el aspecto de diferencias ideológicas. La realidad también muestra que a nivel internacional y a nivel latinoamericano pueden ser superadas. Un ejemplo se ha dado con la difícil situación colombo-venezolano, de hace pocos años, que fue superada en su momento por los Presidentes Santos y Chávez.

Por último, la actual situación admite los distintos modelos de desarrollo descritos por Bernal Meza (Bernal Meza:2010:150) de desarrollo de “capitalismo nacional, principalmente público (Venezuela, Bolivia, Ecuador), aunque también privado (Argentina)” y una variante neodesarrollista con fuerte intervención estatal en el caso de Venezuela y Bolivia. Menciona también a Chile y Brasil, que avanzaron por la vía del “Estado logístico”.

## **Regionalismo emergente y nuevo sistema de integración.**

### **Planteamiento general.**

Así, en los aspectos de la integración, se advierte en la región lo que hemos denominado un “Neo Regionalismo emergente”, con la confluencia del CELAC y otros órganos de coordinación política con los organismos propiamente comerciales, para ampliar márgenes de acción y avanzar hacia nuevas formas de integración, un sistema integrado que permita preferencias y liberaciones intrarregionales, con la meta final de un área latinoamericana y del Caribe de libre comercio, como objetivo común y superior de política. Esta línea de políticas ha mostrado ser compatible con las distintas estrategias económicas de sus países y sus capacidades y orientaciones en materia de inserción a nivel global, como es el caso de Chile, Perú, Colombia y otros.

Sobre la base de estas experiencias recientes, se propone más adelante explorar la conformación de un Sistema de Integración Latinoamericano y del Caribe, SILAC.

Las nuevas realidades muestran este nuevo regionalismo, posterior al denominado “Consenso de Washington”, que está superado por una acción latinoamericana más directa y asertiva en donde la apertura comercial y la IED existen en cuanto los propios países la consideran conveniente y fijan sus parámetros; y ya no se aceptan recetas únicas como las preconizadas en los años 90 por el Fondo Monetario Internacional, FMI, y Banco Mundial, que ahora resultan intolerables.

El regionalismo abierto propuesto por CEPAL en 1994 (CEPAL, 1994), en cuanto permite preferencias intrarregionales –que son variadas y entrecruzadas– y, la vez, un grado de apertura que facilita el intercambio global, fue un elemento positivo e inspiró políticas de países con distintas estrategias como Brasil y Chile, pero a estas alturas, insuficiente, por cuanto no da respuestas a otras tendencias y desafíos. Así, actualmente se reafirma la necesidad de una acción afirmativa de los Estados y sociedades para superar la dependencia de exportación de productos primarios, creación de capacidades de innovación, mayor vínculo de lo político, económico y científico-tecnológico, incorporación de la variable cultural, aceptación de las diferencias.

En el 2010 la CEPAL señaló un triple desafío para la región: recuperar los niveles de actividad y reducir al mínimo las secuelas sociales de la crisis; reducir la heterogeneidad estructural, orientarse a una mayor convergencia en los niveles de productividad que permita superar estructuralmente los problemas seculares de desigualdad social; y retomar la senda del crecimiento, basándolo en el aumento de la competitividad apoyada en el conocimiento y la innovación, el fortalecimiento de las instituciones y los mecanismos que posibiliten la difusión de los beneficios del crecimiento hacia todos los sectores de la población (CEPAL 2010:23). Estas metas se profundizaron en San Salvador, 2012, en el 34° período de Sesiones de la CEPAL.

Resulta conveniente, en este marco, ampliar y simplificar las preferencias

arancelarias al interior del área latinoamericana y avanzar en la liberación del comercio intrarregional y en la armonización –según su factibilidad– de los distintos referentes, esquemas y acuerdos comerciales (Allard, 2011/1), incorporando preferencias no recíprocas en beneficio de los países de menor desarrollo relativo. Los esfuerzos no deben ligarse necesariamente a planes nominalmente obligatorios y comprensivos como las Uniones Aduaneras, que admiten variadas excepciones, requieren arancel externo común, no han logrado consolidarse en la región y en diversos casos son de difícil factibilidad en virtud de acuerdos de libre comercio convenidos por algunos asociados con naciones extra regionales; ya no sería factible una unión aduanera a nivel regional ni el tipo de supranacionalidad seguido por la Unión Europea. Resulta más factible la convergencia a nivel de áreas de libre comercio o complementación económica lo más general posible, con lo que se obtiene la excepción a la cláusula de la nación más favorecida, según los artículos I y XXIV del GATT1994.

En efecto, para una inserción externa ventajosa y asegurarse el acceso a mercados importantes no son suficientes las normativas universales de la OMC y resultan necesarios tanto los acuerdos de integración regional –una base o plataforma regional– como aquellos que faciliten el acceso a mercados extraregionales. Así, los esquemas regionales cooperativos refuerzan la integración global (Allard, 2003: 22.) Además, está siempre latente el proteccionismo de países desarrollados, particularmente en el área agrícola.

En este contexto, un Sistema de Integración Latinoamericano y del Caribe, SILAC, podría constituirse en un eje orientador y facilitador de las políticas del área hacia metas económicas y comerciales de interés común.

## **V. Desafíos de la región en el sistema internacional actual, corrientes y contracorrientes.**

### **Hacia un nuevo sistema de integración, SILAC.**

En este marco, cabe puntualizar algunos elementos y estrategias:

#### **a) Coordinación, convergencia, integración e innovación.**

Los países latinoamericanos pueden aprovechar las experiencias regionales, subregionales y bilaterales y coordinar posiciones en materias vinculadas al comercio y los intercambios e inversiones mutuas y “jointventures”. Un regionalismo que surja con la impronta de la cooperación y la liberación del comercio, eliminando obstáculos. En estos puntos se advierten interacciones entre política y economía, Estado y mercado y sectores público y privado que servirán de eje de negociaciones que deben resolverse con pragmatismo y solidaridad. Quedan a salvo las distintas estrategias económicas internacionales y externas de los países. Ricardo Lagos, ex Presidente de Chile, ha muestra-

do una senda de este tipo: “un tipo de integración desde la cual podamos incidir en el mundo global y en la cual sea posible caminar con reglas más justas y coherentes para todos” (Lagos, 2008:594).

La convergencia de los esquemas actuales de integración, apuntando como alternativa a un Sistema de Integración de América Latina y el Caribe –un SILAC– que tenga como meta la mayor liberación al interior de la región, un área de libre comercio, con los 33 países, en un esquema de distintas velocidades, adaptando las preferencias existentes y promoviendo metas de crecimiento, comercio y cooperación regional, que considere los acuerdos bilaterales y subregionales y mantenga facilidades al comercio y aranceles bajos con el resto del mundo (Allard, 2012/2). Obtener, por ejemplo, la asesoría de organismos como CEPAL, que ya está muy presente, y otros como el BID de manera que los distintos pasos que se den, como la ampliación de MERCOSUR o acuerdos subregionales de diverso tipo como la Alianza del Pacífico, permitan ir acercándose a la meta de un área de libre comercio amplia.

Intensificar la cooperación en materias de innovación, capacidad de investigación y diversificación de exportaciones, y en sociedades más inclusivas y democráticas, de eso se trata. Los sistemas educacionales se amplían con fuertes déficits en algunas áreas y problemas de calidad y segmentación social. Este punto debe vincularse con diversas propuestas que surgen sobre una re-industrialización que puede ser favorecida con orientaciones a la inversión en la región, en particular aquellas provenientes de empresas translatinas. En este sentido, pueden estimularse sinergias entre Estados, empresas y universidades para facilitar dicho proceso que puede ser promovido por el CELAC y otros organismos. Este tema estuvo presente en la Cumbre Académica UE-CELAC de Santiago en enero de 2013 que antecedió a la Cumbre oficial (Allard, 2013).

El reto de la innovación es importante porque “América Latina y el Caribe no son el destino preferente de inversiones en actividades en investigación y desarrollo” (CEPAL, 2013:89). Así, las inversiones europeas en este campo van principalmente a China, India y Singapur, acentuando el desafío del

***Los países latinoamericanos pueden aprovechar las experiencias regionales, subregionales y bilaterales y coordinar posiciones en materias vinculadas al comercio y los intercambios e inversiones mutuas y “jointventures”. Un regionalismo que surja con la impronta de la cooperación y la liberación del comercio, eliminando obstáculos. En estos puntos se advierten interacciones entre política y economía, Estado y mercado y sectores público y privado que servirán de eje de negociaciones que deben resolverse con pragmatismo y solidaridad. Quedan a salvo las distintas estrategias económicas internacionales y externas de los países.***

esfuerzo propio. Un estudio del economista mexicano Víctor Godínez acota que para que nuestras economías consigan “ventajas comparativas dinámicas” se requiere de una visión estratégica, afirmando que “tanto los sectores primarios exportadores como los productores de bienes y servicios de baja tecnología son susceptibles de tornarse en polos de innovación y desarrollo tecnológico”, siendo fundamental las “complementariedades” entre sectores y crear las “condiciones institucionales, tecnológicas, financieras, materiales y humanas” para convertirse en “núcleos de diversificación productiva” y exportadora (Godínez, 2011: 109).

En suma, se requiere el esfuerzo nacional y reforzar la propia capacidad regional para interactuar eficazmente en lo político, económico, social y cultural a nivel internacional y en escenarios multilaterales. Eso aparece como un signo del Neo Regionalismo emergente, un Neo Regionalismo maduro, flexible y no excluyente (Allard, 2011/2).

***El reto de la innovación es importante porque “América Latina y el Caribe no son el destino preferente de inversiones en actividades en investigación y desarrollo” (CEPAL, 2013:89). Así, las inversiones europeas en este campo van principalmente a China, India y Singapur acentuando el desafío del esfuerzo propio.***

**b) Voz propia y liderazgo, coordinación en lo político y económico.**

Asumir la Región una voz propia y distinguible en foros internacionales, en temas como la reforma de la arquitectura del sistema internacional que permita una acción más directa en beneficio del mundo en desarrollo, en general y de sus pueblos, en particular, ese es el propósito.

Naturalmente, es fundamental la coordinación de los liderazgos políticos, pero también se reclama escuchar a las bases sociales, entre ellos a nuestros intelectuales y científicos y a los creadores, que los tenemos de gran valor.

Abordar, de modo coordinado, desafíos como el de la seguridad humana y ciudadana, narcotráfico y crimen organizado, el “lado oscuro de la globalización” (Heine y Thakur, 2011:4) que ha golpeado a muchos países y zonas del mundo y constituye un problema grave en América Latina. El tema es también prioritario en la cooperación en OEA y otros organismos. En Jamaica, un ex Primer Ministro renunció por críticas a la demora en la extradición de un traficante a Estados Unidos. Trinidad y Tobago ha debido establecer toque de queda. El problema de la seguridad en Centroamérica es grave.

Intercambios de experiencias en materia de competitividad en lo que, en general, existen déficits en la Región. En el mundo actual compiten las empresas –y existe un reto de eficiencia y productividad en este aspecto cuando se compete en mercados mundiales– y también compiten las sociedades y los Estados para conformar entornos atractivos a la actividad econó-

mica. Influyen variados factores como el nivel educacional, calidad de vida, estabilidad política, espíritu de emprendimiento, capacidad de innovación y también la capacidad de los Estados para generar un marco legal y de política fiscal y monetaria adecuado, regular la inversión e incentivos y proporcionar seguridad (Vietor, 2008: 28-30). En lo relativo a la competitividad de las empresas existe un margen amplio para el desarrollo de políticas de fomento industrial en el marco del sistema multilateral de comercio vigente.

### **c) Cooperación intralatinoamericana, Sur-Sur y triangular. Cooperación Norte-Sur, AOD y “Países de renta media”.**

Actualmente los países de la región participan crecientemente en los esquemas de cooperación “Sur-Sur”, que es una expresión profundizada de lo que anteriormente ya se conocía como cooperación horizontal. Es fundamental dejar establecido que no reemplaza a la necesaria cooperación “Norte-Sur”, a la que se pide que no tenga los condicionamientos que ha solido tener.

En este marco se requiere implementar un espacio latinoamericano crecientemente común en los intercambios culturales, cooperación científica y en postgrados, transferencia tecnológica, intercambios de estudiantes y académicos y, particularmente, apoyos mutuos en educación general donde todos tienen experiencias valiosas que aportar, completando los esfuerzos de armonización, homologación y reconocimiento de estudios. Considerando la cooperación como un proceso “concesional” para contribuir a la expansión económica y en otros ámbitos de países en desarrollo (Barbé, 2008). Espacios abiertos a las interrelaciones con otras áreas como APEC, Asociación Económica del Asia Pacífico o Europa. Los sistemas universitarios y de educación superior deben ser concebidos como eslabones necesarios dentro de la sociedad del conocimiento, con sinergias con los sectores público y privado.

Los países latinoamericanos son receptores de cooperación por medio de proyectos del Banco Mundial y otras fuentes multilaterales y bilaterales y, a la vez, algunos de ellos son también donantes en esquemas regionales y con otros países del Sur, como es el caso de Brasil en África (GomezSaraiva, Vainca 2011: 141). Brasil ha articulado recientemente una política de cooperación con varias líneas de acción: ayuda humanitaria, becas de estudios para extranjeros, cooperación técnica científica y tecnológica y contribuciones para organismos internacionales (Mousinho Reis 2012:99 y 102).

Junto a estos programas se desarrollan también los proyectos “triangulares” en que participan países de distinto grado de desarrollo y también con intervención de países desarrollados. Para la CEPAL, estos tipos de cooperación tienen una trascendencia que va más allá de la creación de recursos económicos” y “puede ayudar a crear capacidades y derivar en beneficios mutuos” para los países participantes (CEPAL, 2012/1:21).

Hay un debate abierto en lo relativo a la forma de cooperación Norte-Sur y al hecho de la reducción de la Ayuda Oficial para el Desarrollo, AOD, a

América Latina y el Caribe, lo que ha estado vinculado a la nueva clasificación de la gran mayoría de los países latinoamericanos como de Renta media”. Esto, según la CEPAL, ha sido interpretado como “enfoque limitado” y criterio “reduccionista”, a lo que se agrega la forma también en que se han aplicado recursos vinculados a las Metas del Milenio, casi exclusivamente orientados a países menos desarrollados (sólo Haití en América Latina). Como expresa CEPAL en una publicación del 2012 de la Reunión de San Salvador, la idea sería apoyar a los países de menor desarrollo porque allí estaría la población pobre, pero no es así y 70% de los pobres viven en países de ingresos medios (CEPAL, 2012/2:5 y 14). La discusión está abierta, como quedó de manifiesto en el Foro de Alto Nivel Cooperación Sur-Sur y triangular en América Latina y el Caribe convocado por el Ministerio de RREE de Chile y en que nos correspondió participar el 1/10/2012. Además, en Busan 2012 (The Busan Partnership, 2012) en reunión que incluyó a más de 160 países, se insistió en que la “la propiedad” de las prioridades de desarrollo de la cooperación corresponden a los países en desarrollo; ellos definen el modelo que se quiere implementar, a la vez que existe un enfoque en resultados y una modalidad de “asociación” (partnership) y responsabilidad compartida.

Se trata, además, de abrirse al mundo y aprovechar y ensanchar caminos de cooperación con Europa, Asia Pacífico, África, Países Árabes –una reunión birregional a nivel presidencial tuvo lugar en Lima en octubre 2012–, en todos los intereses comunes, lo que también constituye a nivel de ALC una oportunidad y desafío de cooperación regional.

## **VI. Una integración renovada en lo político y en lo económico; profundización y voluntad política.**

### **El SILAC como elemento orientador**

#### **Una mirada hacia la superación de frustraciones con base en un sistema flexible de integración. Valores compartidos.**

Con esta mirada no se persevera en la visión de la integración latinoamericana como secuela de frustraciones, porque los objetivos no se centran en la “línea europea”, que pasa necesariamente por una unión aduanera regional. Y sí pueden lograrse avances en diversos planos, incluyendo el libre comercio intrarregional como objetivo, a la vez que se avanza en la lucha contra la pobreza, el fortalecimiento de la democracia, el desafío ambiental, la coordinación de políticas en áreas relevantes y el fortalecimiento sostenido de sus economías y comercio internacional. En el ámbito político se está avanzando hacia tipos de cooperación a nivel de políticas de defensa que eran desconocidas en Latinoamérica.

Hay una visibilidad internacional de América Latina, un peso específico de



su población, territorio, producto y recursos naturales que le abren márgenes para maximizar su rol en el sistema internacional y en los esfuerzos por perfeccionar su arquitectura.

Lo anterior implica superar el desafío de la integración o la fragmentación, simbolizada por el compromiso de México con el TLCAN (NAFTA) y la orientación de su economía hacia el Norte y Estados Unidos y el mayor peso en América del Sur simbolizado por Brasil. Ambos países —entre otros— impulsaron la proyección del Grupo de Río en una CELAC más potente jurídica y políticamente. Además, hay diferencias entre países del ALBA y otros de Brasil, Chile, Perú o Colombia, o casos especiales como Cuba, pero no invalidan la integración: a todos conviene una voz internacional latinoamericana fuerte en temas de interés común y un SILAC que promueva las preferencias intraregionales dejando a salvo los propios énfasis de cada país en relaciones económicas internacionales.

No se deben desconocer las dificultades del camino a la integración. Vargas Llosa las mencionó con maestría en un artículo escrito en 2005: "Sólo en el campo de la cultura la integración latinoamericana ha llegado a ser algo real, impuesto por la experiencia y la necesidad —todos quienes escriben, componen, pintan y realizan cualquier otra tarea creativa descubren que lo que los une es mucho más importante que lo que los separa de los otros latinoamericanos—, en tanto que en los otros dominios, la política y la economía sobre todo, los intentos de unificar acciones gubernativas y mercados se han visto siempre frenados por los reflejos nacionalistas, por desgracia muy enraizados en todo el continente. Es la razón por la que todos los organismos concebidos para unir la región, desde el pacto Andino hasta el Mercosur, nunca han prosperado" (Vargas Llosa, 2009:347).

Por una parte, no hay que pecar de demasiado optimismo, por la otra, se advierten en el momento actual condiciones prometedoras o desafiantes en la institucionalidad política regional y en la realidad socio-económica y cultural. Naturalmente, son los propios países los que deben reforzar los mecanismos que han surgido en los últimos años para que puedan estar a la altura del desafío.

La Región está llamada a plantearse a nivel global frente a una multipli-

***Con esta mirada no se persevera en la visión de la integración latinoamericana como secuela de frustraciones, porque los objetivos no se centran en la "línea europea", que pasa necesariamente por una unión aduanera regional. Y si pueden lograrse avances en diversos planos; incluyendo el libre comercio intrarregional como objetivo, a la vez que se avanza en la lucha contra la pobreza, el fortalecimiento de la democracia, el desafío ambiental, la coordinación de políticas en áreas relevantes y el fortalecimiento sostenido de sus economías y comercio internacional. En el ámbito político se está avanzando hacia tipos de cooperación a nivel de políticas de defensa que eran desconocidas en Latinoamérica.***

cidad de actores estatales, internacionales y de la sociedad civil, de gran diversidad. La convergencia entre lo económico, lo político y cultural debe partir de la base de principios compartidos como paz, justicia, democracia, participación social, la necesidad de superar desigualdades y, en la práctica, las dificultades de hacerlo sin la cooperación y solidaridad. Lograr la competitividad en lo económico y facilitar intercambios e inversiones mutuas y emprendimientos en la región y otras regiones. Igualmente, como lo ha reiterado CEPAL, el imperativo de mayor justicia es la distribución de beneficios, lo que implica una acción asertiva de los Estados y coordinación público-privada.

### **CELAC y la coordinación política.**

Se abren espacios por la vía del CELAC en la coordinación política de ALC y otros esquemas como SICA en Centroamérica y UNASUR, que está contribuyendo a posicionar a América del Sur como una realidad emergente en lo político, en lo económico, cooperación e inversión. Estos espacios son parte del desafío de ser actores políticos globales y de aspirar a influir en una globalización con justicia social, lo que requiere de políticas armonizadas, coherentes y persistentes.

El desarrollo del CELAC debe brindar un espacio para establecer una institucional ágil, moderna y flexible –que complemente las existentes– y permita, sin grandes costos, mecanismos de coordinación política y de atención de situaciones de emergencias por la vía de Jefes de Estados y de gobiernos y ministros, según los casos; es decir, lograr el marco para que los Ministros encargados de la Hacienda, Finanzas o Economía y sus Aduanas adopten criterios para prevenir crisis y avanzar hacia el Sistema de Integración regional.

El momento parece oportuno para, con madurez política, incentivar las interrelaciones entre pueblos y gestar una tradición de consultas y búsqueda de entendimientos y posiciones compartidas a nivel de gobiernos y liderazgos. Líderes capaces de profundizar las solidaridades por sobre las diferencias ideológicas o históricas, aceptando distintos estilos de vida, lo que en definitiva fortalece intercambios y posiciones comunes y va en interés de todos, teniendo como base el respeto a los derechos humanos y en el marco jurídico de los acuerdos existentes. América Latina como región diversa, solidaria, justa, pragmática. En un contexto muy singular, el inicio y desarrollo –azaroso– de conversaciones entre el Gobierno de Colombia y las FARC en Cuba, siendo Cuba y Noruega –éste, un país europeo– garantes y Chile y Venezuela acompañantes, muestra una capacidad renovada para abordar hasta las situaciones más complejas en un contexto solidario (*El Mercurio*, 2012, 5 de septiembre.)

Las Cumbres a nivel presidencial UE-CELAC y del propio CELAC en Santiago en enero 2013 significaron un aliciente a la nueva institucionalidad política regional, pero aún falta mucho camino por recorrer.

## **VIII. Tendencias hacia mayores niveles de integración**

### **Apuntar a un silac como eje de convergencias.**

Las voces de que Brasil no tendría interés en esta integración por su dimensión mundial, que México no podría asumirla por su cercanía y lazos con Estados Unidos, o que el Caribe anglófono tiene su propia individualidad y raíces históricas, que a países como Chile les basta con su red de acuerdos extrarregionales y que Cuba es muy diferente, aunque envuelvan desafíos reales, pueden ser superados a fin de aprovechar oportunidades claras que brinda la coyuntura actual. Dificultades de ese tipo —y otras— han estado siempre presentes y han dilatado la conformación de un referente propiamente latinoamericano con adecuado respaldo político, lo que sólo se logró en el 2011 y con una estructura aún frágil.

Seguramente con ocasión de un SILAC resurgirían las tesis de las “duplicaciones de burocracias internacionales” y para qué crear otra si ya existe la OEA, el MERCOSUR, la ALADI o que el nuevo organismo beneficia a Chávez y al ALBA. ¿Es compatible este proceso con los “retornos” del Estado y las políticas industriales que sostienen algunos países y analistas? Sí, en la medida que se lleve a cabo sin contravenir normas internacionales expresas y que este Neo Regionalismo emergente que se aprecia en lo económico y en lo político permita una inserción global extendida sobre todo por parte de los países de mercado interno limitado. Parece haber llegado el tiempo para que, con visión de largo plazo, las tendencias hacia mayores niveles de integración se impongan a las contrarias.

La calificación de los países de ALC como de “renta media” para efectos de su exclusión de determinadas ayudas, criterio basado exclusivamente en el PIB per cápita, refuerza la necesidad de una acción regional coordinada. CEPAL, en el 34<sup>a</sup> período de sesiones del 2012, profundizó sobre “brechas estructurales”. En el fondo se trata del modelo de desarrollo, en que el PIB es importante, pero también lo son las demás brechas que CEPAL ha detectado. Para lograr el desarrollo “es preciso superar los rezagos productivos endémicos mediante la innovación y la inversión en capital físico y, fundamentalmente, humano, a fin de aumentar la productividad y la competitividad sistémicas, además de fortalecer las instituciones y consolidar las democracias”. Entre las brechas a superar para el desarrollo menciona el ingreso por habitante, pero además la desigualdad, la pobreza, la inversión y el ahorro, la productividad y la innovación, la infraestructura, la educación, la salud, la fiscalidad, el género y el medio ambiente. (CEPAL, 2012/2:16).

### **Apuntar al diseño de un silac como mecanismo de integración y criterio orientador de políticas.**

Este mecanismo —u otro análogo— incluirá un proceso de preferencias regionales, generación de espacios de libre circulación de bienes y personas y de

***La vía que se propone de un Sistema de Integración Latinoamericano y del Caribe, SILAC, como eje orientador de políticas, es no burocrática y debería permitir la convergencia de los programas actuales en pos de un comercio intrarregional más amplio –que se acerque al menos a los estándares de Asia– y más diversificado, en la línea de desarrollo, innovación y cooperación hacia un área de libre comercio. Además, facilitaría un seguimiento de las diversas iniciativas y acuerdos de distinto tipo en el futuro, de manera que se orienten a una mayor integración: una trama de decisiones y actividades que tendría la densidad que vaya surgiendo de las mismas necesidades de convergencia, un proceso con distintas velocidades adaptado a las realidades de la región.***

articulación de políticas, a partir de mecanismos existentes, con monitoreo de CELAC, eventualmente UNASUR, CEPAL u otros organismos involucrados y que simultáneamente persiga incrementos de competitividad en un sentido amplio, de productividad y de calidad de vida para todos.

Se trata de que las medidas que adopten los países de esta vasta región confluyan a una mayor integración de sus economías y sus pueblos, la visión de una América Latina más cooperativa –un buen lugar para vivir con grados crecientes de justicia– y más empoderada: un empoderamiento que no va en contra de nadie, no es de “suma cero”, y permita una voz potente frente a tantos desafíos.

En suma, una observación de la realidad actual de América Latina y el Caribe muestra que, junto con graves problemas, hay nuevas posibilidades de integración en lo político y económico, aun reconociendo las diversidades y asimetrías entre los países y los diversos modelos de desarrollo, a través de un avance concertado en que ningún país y economía queden excluidos.

Hay muestras de lo que hemos denominado un “Neo Regionalismo emergente”. Las posibilidades de CELAC de fortalecerse como organismo orientador van a depender, naturalmente, de la voluntad política de los países; sin embargo, hay señales en ese sentido en la última década.

La vía que se propone de un Sistema de Integración Latinoamericano y del Caribe, SILAC, como eje orientador de políticas, es no burocrática y debería permitir la convergencia de los programas actuales en pos de un comercio intrarregional más amplio –que se acerque al menos a los estándares de Asia– y más diversificado, en la línea de desarrollo, innovación y cooperación hacia un área de libre comercio. Además, facilitaría un seguimiento de las diversas iniciativas y acuerdos de distinto tipo en el futuro, de manera que se orienten a una mayor integración: una trama de decisiones y actividades que tendría la densidad que vaya surgiendo de las mismas necesidades de convergencia, un proceso con distintas velocidades adaptado a las realidades de la región.



## **Bibliografía.**

Allard, Raúl (2003), "Política internacional, regionalismo y rol de las Aduanas", en *Revista de Derecho* de PUCV, XXIV, 2003, Valparaíso.

Allard, Raúl (2011/1), "Diez desafíos para América Latina en la década 2010-2020: ¿Hacia un neo regionalismo emergente?", en *Estudios Internacionales*, N° 168, enero-abril, Santiago.

Allard, Raúl (2011/2), "América Latina en el contexto global: un neo-regionalismo emergente", en *Diálogo Político 4/2011, América Latina en el sistema de gobernanza global*, Buenos Aires.

Allard, Raúl (2012/1), "Lecciones que nos deja Paraguay", *El Mercurio* de Valparaíso, artículo página editorial, 27 de junio 2012.

Allard, Raúl (2012/2), "Hacia un nuevo sistema de integración", *El Mercurio* de Valparaíso, artículo página editorial, 22 de agosto 2012.

Allard, Raúl (2013), "Cumbre Académica, Cumbre Política", *El Mercurio* de Valparaíso, artículo página editorial, 2 de febrero, 2013.

Althaus de, Jaime (2011), *La promesa de la democracia. Marchas y contramarchas del sistema político en el Perú*, Planeta Perú, Lima.

Barbé, Esther (2008), *Relaciones Internacionales*, Tecnos, Madrid.

Bernal Meza, Raúl (2010), "El pensamiento internacionalista en la era Lula", en *Estudios Internacionales*, septiembre-diciembre 2010, N°167, Santiago.

Busan Partnership for Effective Development Cooperation (july 2012). The Busan Partnership.

BBC News (2012), Cuba to end exit permits for foreign trade, October 16th, 2012.

CELARE (2012), Centro Latinoamericano para las Relaciones con Europa, Pauta Informativa, 13 de septiembre de 2012.

CELARE (2012), Centro Latinoamericano de Relaciones con Europa, Pauta Informativa, 1 de octubre 2012.

CELARE (2013), Centro Latinoamericano de Relaciones con Europa, Pauta Informativa, 16 mayo 2013.

CEPAL (1994) "Regionalismo abierto en América Latina y el Caribe. La integración al servicio de la transformación productiva con equidad". CEPAL, Santiago.

CEPAL (2009), "La inversión extranjera directa en América latina y el Caribe 2008", CEPAL, Naciones Unidas.

CEPAL (2010), "La hora de la igualdad. Brechas por cerrar, caminos por abrir,

Trigésimo tercer período de sesiones de la CEPAL”, Brasilia, 2010, Naciones Unidas, CEPAL.

CEPAL (2012/1), “Actividades del Sistema de la CEPAL durante el bienio 2010-2011 para promover y apoyar la cooperación Sur-Sur”, Trigésimo cuarto período de sesiones de la CEPAL, Naciones Unidas, CEPAL.

CEPAL (2012/2), “Los países de renta media: un nuevo enfoque basado en brechas estructurales”. Nota de la secretaría. Trigésimo cuarto período de sesiones de la CEPAL, San Salvador, 27 a 31 de agosto 2012, Naciones Unidas, CEPAL.

CEPAL (2013), “La Unión Europea y América Latina y el Caribe: inversiones para el crecimiento, la inclusión social y la sostenibilidad ambiental”. Naciones Unidas, CEPAL, Santiago.

Di Filippo, Armando (2013), *Poder, capitalismo y democracia*, RIL Editores, Santiago.

El Mercurio (2012), “Mandatario Santos está optimista. Gobierno colombiano inicia diálogo con la guerrilla: “Es una oportunidad real para terminar el conflicto”, 5 de septiembre 2012, Santiago.

Financial Times (13 de septiembre 2012), Joshua Chaffin y Peter Spiegel, “Barroso sorprende y llama a la UE a formar una federación de Estados” (en *Diario Financiero*, Santiago, 13/9/2012, página 30).

Gilboy, George y Heginbotham, Eric (2009) *The Latin Americanization of China*, Current History 1103 (September).

Godínez, Víctor (2011), “Objetivos básicos de las políticas de convergencia productiva”, en Ricardo Infante Editor, *El desarrollo inclusivo en América Latina y el Caribe. Ensayos sobre políticas de convergencia productiva para la igualdad*, CEPAL, Naciones Unidas, Santiago.

González, Guadalupe (2008), “México en América Latina: entre el Norte o el Sur o el difícil juego del equilibrio”, en Ricardo Lagos (compilador), *América Latina ¿integración o fragmentación?*, Edhasa, Buenos Aires.

Heine, Jorge, Thakur, Ramesh (2011), “Introduction: globalization and transnational uncivil society”, en Heine y Thakur, *The dark side of globalization*, United Nations University Press, Tokyo, New York, Paris.

Lagos, Ricardo (2008), *América Latina: ¿integración o fragmentación?*, obra citada.

Mahbubani, Kishore (2008), *The New Asian Hemisphere. The irresistible shift of global power to the East*, Public Affairs, Nueva York.

Mousinho Reis, Joao Bosco (2012), “Cooperacao internacional para o desenvolvimento. Brasil um país doador: panorama e intereses”, en *Relaciones*

*Internacionales*, Año 21 N°42, enero/junio 2012, Universidad Nacional de La Plata.

Nieto, José Antonio (1998), *Fundamentos y políticas de la Unión Europea*, Siglo XXI editores, Madrid.

Payton, Anthony (2009), "Repositioning the Commonwealth Caribbean", en Andrew Cooper y Jorge Heyne, editores, *¿Which way Latin America?*, United Nations University Press, Tokyo, New York, Paris.

Pérez Liñán, Aníbal (2009), *Juicio político al Presidente y nueva inestabilidad política en América Latina*, Fondo Cultura Económica, Buenos Aires.

Quenan, Carlos-TorúaZane, Edgardo (2011), "Dinámicas económicas: tendencias y perspectivas", en *Los desafíos del desarrollo de América Latina*, Carlos Quenan y Sebastien Velut, coordinadores, Institut des Ameriques, AFD, Francia.

Regalado, Roberto (2006), *América Latina entre siglos. Dominación, crisis, lucha social y alternativas políticas de la izquierda*. Ocean Sur, Melbourne, New York, La Habana.

Rosas, María Cristina (2001), *La economía internacional en el siglo XXI*. OMC, Estados Unidos y América Latina, UNAM, México D.F.

Soarez de Lima (María Regina (2008), "Liderazgo regional en América del Sur: ¿tiene Brasil un papel a jugar?", en *América Latina ¿integración o fragmentación?*, obra citada.

Vargas Llosa, Mario (2008), "América latina, unidad y dispersión", en *América Latina ¿integración o fragmentación?*, obra citada.

Vargas Llosa, Mario (2009), *Sables y Utopías. Visiones de América Latina*, Aguilar, Lima.

Vietor, Richard (2008), *Cómo compiten los países, Estrategia, estructura y gobierno de la economía global*, Deusto, Barcelona.